

Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)

Julio de la Cueva
Feliciano Montero
(editores)



Universidad
de Alcalá

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ÍNDICE

Introducción por Feliciano Montero García y Julio de la Cueva Merino.....	11
1. Clases populares, republicanismo y anticlericalismo en la España del primer tercio del siglo XX, por <i>Manuel Suárez Cortina</i>	19
2. El Partido Socialista y la Iglesia (1879-1925), a través de Pablo Iglesias, por <i>Víctor Manuel Arbeloa</i>	49
3. Socialistas y religión en la Segunda República: De la Liga Nacional Laica al inicio de la Guerra Civil, por <i>Julio de la Cueva Merino</i>	71
4. Movimiento libertario y religión durante la Segunda República, por <i>Gonzalo Álvarez Chillida</i>	99
5. Catolicismo social frente a socialismo revolucionario. Confrontación de retóricas, por <i>Feliciano Montero</i>	129
6. Clase, religión y nación. El sindicalismo nacionalista en el País Vasco hasta la Guerra Civil, por <i>Ludger Mees</i>	155
7. <i>De rodillas para rezar. ¡De pie para combatir!</i> : el enfrentamiento entre católicas y socialistas por asociar a las trabajadoras de Madrid (1906-1927), por <i>Marta del Moral Vargas</i>	179
8. Los socialistas y el conflicto educativo (1900-1936), por <i>Maitane Ostolaza</i>	199
9. Enemigos seculares: la violencia anticlerical (1936-1939), por <i>José Luis Ledesma</i>	219
Bibliografía citada	245

INTRODUCCIÓN

Hubo un tiempo en la historiografía española, entre finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, durante el cual, en un contexto de abundancia de investigaciones sobre el movimiento obrero, comenzó a tratarse un aspecto muy específico del estudio de este: el análisis del anticlericalismo obrero¹. En un primer momento, este análisis abordó, por un lado, la dimensión anticlerical de la cultura anarquista —en los trabajos de José Álvarez Junco— y, por otro, la interpretación de la violencia popular anticlerical desatada en la Semana Trágica de 1909 —en el trabajo pionero de Joan Connelly Ullman y en el posterior de Joaquín Romero Maura—. Sin embargo, muy pronto se sumarían más estudios sobre la presencia del anticlericalismo en otros sectores del movimiento obrero. Así, Víctor Manuel Arbeloa —felizmente coautor en este libro— analizó en 1973 la respuesta del socialismo español de principios del siglo XX a la encuesta promovida por la revista obrera francesa *Le Mouvement Socialiste*. El trabajo de Arbeloa se enmarcaba en un ambicioso proyecto de investigación multidisciplinar sobre el anticlericalismo español, dirigido por Miquel Batllori y financiado por la Fundación Juan March, en el que igualmente participaron otros estudiosos, como el sociólogo católico José María Díaz Mozaz, quien se esforzó en comprender «desde el otro lado», las razones del anticlericalismo obrero. Por su parte, Juan José Castillo, estudioso en ese momento del sindicalismo católico, subrayó y justificó el «amarillismo» de este y la consiguiente hostilidad que acompañaba la percepción obrera, socialista y anarquista, del mismo. En el contexto del concilio Vaticano II y del diálogo cristiano-marxista de esos años, algunos historiadores católicos abordaron, asimismo, el estudio de la acción social católica en perspectiva autocrítica, «comprensiva» del anticlericalismo popular. De esta manera, y ya fuera del proyecto aludido, historiadores como Domingo Benavides recordaban, siguiendo al canónigo asturiano Maximiliano Arboleya, la responsabilidad del «fracasado» catolicismo social en la apostasía de las masas.

Más recientemente, se ha recuperado el estudio en profundidad del anticlericalismo español en sus diversas expresiones, incluida la violencia popular revo-

¹ Para un análisis más extenso de estas y otras cuestiones historiográficas nos remitimos a nuestro trabajo «El impacto del hispanismo y de los estudios internacionales sobre catolicismo y secularización en la historiografía española», en A. Botti y V. Scotti Douglas (eds.), *Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978-2008)* (en prensa).

lucionaria de los años treinta. Sin embargo, de estos trabajos ha estado, en buena medida, ausente el estudio expreso y específico del anticlericalismo y el laicismo propios de la izquierda obrera. Ese vacío es el que pretende, modestamente, contribuir a subsanar este libro colectivo, a través de la recuperación y replanteamiento, desde nuevas perspectivas, de un tema historiográfico clásico: el anticlericalismo obrero y la percepción y respuesta católica al mismo. Este libro se inscribe, además, en una línea de investigación colectiva —que se ha vertido ya en otras publicaciones anteriores— de análisis del conflicto entre laicismo y catolicismo a lo largo del primer tercio del siglo XX y, de manera más especial, en la crisis de los años treinta². En ese sentido, valía la pena estudiar específicamente la dimensión obrera y popular del conflicto, teniendo en cuenta el particular peso que este cobra durante la II República y, luego, en la violencia desatada durante la guerra civil —un tema clásico, recurrente, sobre el que las diversas interpretaciones que se han ido dando no han acabado de agotar una explicación—.

Recorren el presente libro, así como cada uno de sus capítulos, algunos argumentos que se encuentran estrechamente relacionados con los temas y enfoques desarrollados en otros estudios de conjunto sobre el conflicto catolicismo-laicismo. No obstante, pretende formar parte esencial de su planteamiento y desarrollo el problema de la especificidad o peculiaridad de la posición de la izquierda obrera ante la cuestión religiosa: las raíces y la naturaleza de la confrontación; las percepciones recíprocas que alimentan el conflicto hasta la dimensión violenta que culmina en la guerra civil. En relación a esto último, aunque el foco se ponga en el estudio de los anticlericalismos obreros y populares, siempre está presente el estudio del antagonista y su reacción; es decir, de los diversos componentes y expresiones del movimiento católico y, en especial, el pensamiento y las obras promovidos por el catolicismo social.

EL ANTICLERICALISMO OBRERO/POPULAR Y LOS LAICISMOS REPUBLICANOS

Ya antes nos hemos referido, de forma algo ambigua, a la naturaleza obrera y/o popular del anticlericalismo que estudiamos, pues, en efecto, la frontera entre lo popular y lo obrero no es fácil de delimitar. Manuel Suárez Cortina en su capítulo comienza por delimitar o perfilar esa frontera social y cultural, entre lo popular y lo obrero, antes de plantear la conexión entre los anticlericalismos republicanos y su base social popular y obrera. A partir de esa delimitación, ofrece un cuadro de las distintas expresiones laicistas en la cultura política republicana, señalando las diferencias y matices a la vez que los numerosos elementos

² Julio de la Cueva y Feliciano Montero (eds.), *La secularización conflictiva: España, 1898-1931*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, y *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009. Nuestro proyecto I+D actual: «Catolicismo y laicismo en la España de entreguerras» (HAR 2008-02405/HIST).

compartidos. En ese cuadro, tiene especial interés el apartado dedicado a una manifestación espiritual sólo muy recientemente estudiada en España, la de la teosofía y el espiritismo, tan ligada al republicanismo radical. Asimismo, destaca la discusión que realiza el capítulo sobre el proceso de encuentro entre el anticlericalismo republicano y el socialista, y entre sus respectivas bases sociales, populares y femeninas —un asunto planteado también en otros capítulos del libro—.

EL ANTICLERICALISMO SOCIALISTA

Dentro del movimiento obrero organizado parece obligado tratar separadamente los dos bloques principales que lo constituyen en relación al asunto que nos ocupa: el bloque socialista y el bloque anarquista. El anticlericalismo socialista es tratado en dos capítulos del presente libro. En el primero de ellos, Víctor Manuel Arbeloa, pionero en España del estudio del debate en el interior de la Internacional socialista sobre la cuestión religiosa —la mencionada encuesta de *Le Mouvement socialiste*— aborda, a través de Pablo Iglesias, el pensamiento y la posición del PSOE ante la cuestión religiosa-clerical en España. Presenta, así, la continuidad principal desde los primeros años de esforzada distinción entre el anticlericalismo burgués republicano y los intereses obreros, y la consiguiente insistencia en la «neutralidad» del partido ante la cuestión religiosa en tanto que perteneciente al ámbito privado. Tal insistencia sería compatible, no obstante, con la denuncia concreta del peso social hegemónico y privilegiado de la institución eclesiástica. Sin embargo, dentro de esa continuidad fundamental en la posición de Pablo Iglesias, se puede observar una mayor asunción por su parte de la crítica anticlerical a partir de su acceso al parlamento.

Julio de la Cueva, en su trabajo, revisa la evolución del PSOE ante la cuestión religiosa o —lo que es lo mismo— la radicalización de su laicismo en los primeros años treinta, tomado como punto de partida el final de la Dictadura de Primo de Rivera —con la creación de la Liga Nacional Laica— hasta la victoria del Frente Popular y la primavera de 1936. En su capítulo se destaca la sintonía de la posición socialista con el ala más radical del bloque republicano laicista, así como el determinante protagonismo del PSOE en la elaboración del proyecto constitucional, en el posterior debate parlamentario, en el desarrollo legislativo del primer bienio y en la aplicación de las políticas secularizadoras, tanto desde el gobierno como en los ayuntamientos.

EL ANTICLERICALISMO ANARQUISTA

Tradicionalmente se ha solido considerar la especificidad y la mayor radicalidad del anticlericalismo libertario y, ligado a ellas, su especial protagonismo en el estallido de la violencia anticlerical en los inicios de la guerra civil. En su ca-

pítulo, Gonzalo Álvarez Chillida corrobora con abundantes ejemplos y argumentos esa especificidad y radicalidad. Es especialmente interesante su demostración de la presencia del lenguaje y el espíritu cristiano primitivo en el discurso anarquista, que inspira la denuncia del clericalismo como una degeneración del mensaje evangélico original. El trasfondo religioso de la alternativa anarquista explicaría, precisamente, la radicalidad de su acción depuradora. Por otra parte, más allá de las diferencias estratégicas iniciales entre las propuestas del anarcosindicalismo y de la FAI, el capítulo de Álvarez Chillida constata la existencia de una posición compartida entre ambas, la más radical sin duda entre todas las de los laicismos republicanos. Si en el caso del socialismo la hostilidad activa contra la institución eclesiástica y las personas que la integran contradice en parte su declaración de respeto neutral al ámbito privado de lo religioso, en el caso del anarquismo su posición frente a la religión no presenta tales contradicciones: su compromiso activo contra las prácticas, los ritos y la simbología católicas es abierto, directo y rotundo. Por lo demás, las diferencias —supuestas o reales— entre el comportamiento más o menos violento de unos y otros se discute en el capítulo de José Luis Ledesma sobre su implicación respectiva en la violencia anticlerical durante la guerra civil.

Otra cuestión que atañe a ambos sectores del movimiento obrero —socialistas y anarquistas— en los años treinta, y que aparece reflejada en los textos de De la Cueva y Álvarez Chillida, es la del antifascismo. Ciertamente, en el tiempo corto de la República los cambios de coyuntura política, nacional e internacional, impactan en el discurso anticlerical. En ese sentido, la crítica anticlerical del primer bienio es aún más bien heredera de la cultura liberal-republicana anterior. Después de la victoria electoral de la CEDA, en noviembre de 1933 y del ascenso coetáneo de Hitler, el antifascismo se convierte en un argumento central, no sólo del discurso general de las izquierdas, sino también de su discurso anticlerical. Al antifascismo quedan asociadas las críticas más directamente políticas de la amenaza «clerical-fascista» que pudiera representar la CEDA. Paradójicamente, por su parte, Ángel Herrera Oria en esa época advertía a los católicos de que el enemigo, y reto principal, no era ya el viejo laicismo republicano, sino la nueva «religión política» —aunque no lo dijese con estas palabras— de los totalitarismos.

EL ANTAGONISTA: EL CATOLICISMO SOCIAL

No se entiende el anticlericalismo obrero sin la percepción que este tiene del catolicismo social, su pensamiento y su acción, y viceversa. El anticlericalismo socialista y anarquista critica en general el clero y la institución eclesiástica en su conjunto —también, en general, con más o menos virulencia, la religión—. Pero, sobre todo, denuncia y combate la respuesta social católica a la cuestión social, su doctrina y sus obras asistenciales y educativas. Por su parte, el catoli-